

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	"
Un año.....	10	"
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar,	5 pesos.	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN 2 50
25 idem del suplemento. 1 50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 cénts.



PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

San Bernardo, 94, primero derecha.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que agan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DE EL MOTIN

15 cénts.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

INVOCACION

Musa de la moral y la decencia, inspírame.

Tú, que conviertes al gobernador Fernandez en zahorí de las intenciones para ver aún más allá de lo que estas encierran en sus recónditos senos.

Tú, que prestas á las gentes conservadoras el ronco y poderoso acento de la indignación contra aquel que sospechan que trata de pensar en seguir por el camino que ellas tan victoriosamente recorren.

Tú, que obligas á la matrona curtida al sol del vicio á taparse púdicamente la cara al pasar junto á la meretriz.

Tú, que enseñas al padre de familia que introduce hijos en las ajenas á declamar contra las malas costumbres.

Tú, que das á los que viven del escándalo y del cinismo motivo para asustarse de un relato intencionado ó picaresco.

Tú, que haces fruncir el ceño en el teatro á todos los que, prácticos en el vilipendio, se creen retratados en una frase enérgica ó en un concepto atrevido.

Tú, en fin, la desconocida de la mayoría de los que se envanecen con tu amistad, inspírame, para que hoy mis escritos, aparezcan cubiertos con el tupido ropaje de la hipocresía, á fin de que los conservadores, cuyas vidas todos sabemos, no se cubran el rostro fingiendo ruborizarse, dando así lugar á que las personas verdaderamente serias y morales lancemos al verlos una franca y estrepitosa carcajada.

Y ahora, vamos con los presbíteros que profesan esta sabia y conservadora máxima:

Haz lo que te mando y no hagas lo que yo hago.

También es de *El Noticiero* conservador este piadoso cuentecillo, con que comienzo el *Manojito* de hoy:

«Fué un sujeto á confesarse y le preguntó el confesor:

—¿Cuántos dioses hay?

—Padre, exclamó, esa es una pregunta muy honda.

—¿En dónde está Dios?

—¿Qué es eso? ¡Parece que se empeña su merced en preguntar lo más difícil!

—¿Quién es Jesucristo?

—¿Pero padre, no comprende osté que me paso la vida por esos caminos y no conozco á naide?

—Pues, entonces, ¿qué sabes?

—La letanía.

—¿Nada más? En fin, díla y veremos.

—Bueno; á su merced le toca escomenzar, que yo iré diciendo, ¡Ora pro nobis!»

El cuento es anciano, pero tiene gracia, y más publicado en un periódico partidario del señor Fernandez, gobernador civil de esta provincia y celoso defensor hoy de los sotanas que atacó en otro tiempo en las columnas de *El Universal*.

El clerigeronte Montaner, que pesa sobre Onda desde que acabaron aquellos tiempos en que, trabuco en ristre y rosario en mano, acompañaba á las salvajes hordas de Cucala que robaban, incendiaban y fusilaban en nombre de la religión, se ha desatado en el púlpito contra un señor Aguilera, que le ha contestado de este modo en la prensa de Castellón:

«Al que de una manera tan indecorosa profana la sagrada cátedra, convirtiéndola en profa-

nas columnas de un periódico; al que desde ese lugar santo publica y divulga asuntos puramente de familia; al que desde esa cátedra de la verdad dirige los más descarados ataques personales, é insulta y calumnia á padres é hijos honrados, tan honrados como el que el insulto y la calumnia profiere; al que desde ese lugar sagrado, instituido para llevar la paz y la tranquilidad al seno de las familias, prodigar el bálsamo de la salud á la desgracia de los que sufren y padecen, llevar el consuelo á los que lloran, la fe á los que dudan, la gloria á los que aman; al que desde esa cátedra del Espíritu Santo, todo amor, siembra la discordia entre las gentes, acrecienta el odio y la venganza, mata las creencias, apaga el cariño, desborda la malicia y el encono; al que esto hace, la mejor contestación es.... el desprecio.»

El amigo que, como se ve, no se muerde la lengua, acaba así su escrito:

«Y le advierto también, que las tres *Ave-Marias* podía mejor guardarlas para aquellos infelices de Sagunto, asesinados cruel y traidoramente en Bechí; para las víctimas de Olot y del cura de Santacruz; para aquellas vírgenes deshonradas en Cuenca, víctimas inocentes de los que se apellidaban defensores de la Religión.»

Todo eso está muy bien, mas aconsejo al señor Aguilera que no se meta con mis amados cleripopótamos, si no quiere que el Fernandez de Castellón tome pretexto de cualquier frase equívoca para imponerle quinientas pesetas de multa: pues hoy la moral y la decencia públicas se resienten en cuanto se ponen de manifiesto, aunque sea cultamente, las fechorías de los curianas.

Copio de *La Humanidad*, periódico de Alicante:

"COSAS DE ELLOS

Dos traviesos sotanas muy ladinos, tras de una de las mozas del lugar, andaban como lobos los indios á ver quien la lograba confesar.

Tal odio se tenían aquellos dos pacíficos varones, que si unidos se hallaban, no podían reprimir ni ocultar sus emociones: pues ambos presentían respeto á cada cual las intenciones.

La moza de mi cuento, según la fama reza, era una bendición, era un portento: un dechado de gracias y belleza.

Una mujer, en fin, de prendas tales, que mas bien que mujer parecía un hada en medio de la tierra colocada para dar que sentir á los mortales.

¿Qué extraño que gustase á mis dos curas y hubiese entre ellos guerra, si al fin eran mundanas criaturas y viles gusanillos de la tierra?

Lo cierto es que de ella se prendaron: y el uno por el otro (pues al verse los dos se adivinaron), estaba cada cual como en un potro: y encarnizada lucha se juraron.

Con tales chismes á la chica fueron, cada cual por su parte, que gracias á su arte tan solo consiguieron que siéndoles testigo el mismo Marte, se dieran una noche de cachetes, cual suele discutirse entre pilletes.

Hé aquí el modo, lectores, de como estos señores

practican por lo visto aquella ley moral que enseña Cristo, diciendo á los humanos: «Amaos uno á otro como hermanos.»

Cierto padre jesuita, que no importa saber cómo se llama, visita con frecuencia á cierta dama: y se dice que dura la visita más de lo que permite la etiqueta; sin que esto nada implique para que yo en sus actos me entrometa, ni menos lo censure y lo critique.

Ella es rica, muy rica: y á más de ser riquísima es viuda; y aunque nadie su fama pone en duda, lo cierto es que la gente no se explica el cambio que en la casa se ha operado desde que el buen señor en ella ha entrado.

No sé por qué las gentes han dado en murmurar, que ha reñido con todos sus parientes: y que ella no hace nada sin irlo con el padre á consultar, pues la tiene á su antojo dominada.

Y aquí pregunto yo, sin más derecho que sólo y porque sí, porque es mi gusto: ¿á qué toma las cosas tan á pecho ese santo varón sencillito y justo...? ¿En virtud de qué miras ó mandatos se dá tan malos ratos, cuando la ley de Cristo nos ordena honrar y respetar la casa ajena?...

Otro padre jesuita, misionero, que ha vivido en las Islas Filipinas y que tiene muchísimo dinero, habita en su *chalet* con dos sobrinas, hecho todo un marqués, un caballero.

Se dá un trato de rey, nada barato; y descuella en su casa, con boato, en medio de un riquísimo mueblaje, las alfombras de raso y el encaje; haciendo conocer á simple vista que es persona de gusto, la persona que habita aquella casa y que blasona de ser un gran magnate y algo artista.

Tiene también el tal, según mi cuenta, y si en esta mi cuenta no me engaño, dos ó tres fincas que le dan al año una prudente y razonable renta.

No sé si arguyo bien ó mal arguyo: pero, ¿por qué este hombre tiene sus propiedades á otro nombre muy distinto, lector, del que es el suyo?

¡Y se dice después que estos mortales aborrecen los bienes terrenales!

No ha mucho que vivía en santa calma y paz un matrimonio, cuando quiso el demonio que se turbara aquella, desde el día en que un par de jesuitas, ¡San Antonio! siendo vecinos de la misma casa, dieran en la costumbre ó en la guasa de hacerles diariamente una visita.

Y no se necesita el que me venga aquí con comentarios, para decirnos que á los pocos días eran allí diarios los disgustos sin fin, las letanías, y otras mil zarandajas que aquel buen par de alhajas cual hijos del averno

armaran en la casa,
metiendo á la familia en un infierno.

Si están desocupados,
ya ve el lector lo que con ellos pasa:
más estad avisados;
y sabed que practica el jesuitismo
lo contrario que manda el catecismo
en una sola frase que la encierra
este gran pensamiento:
«practicad la virtud á todo evento,
haced bien en la tierra,
y no metais zizaña ni en la guerra.

HOMERO »

Munera.—¡Ay, amigo MOTIN! Compadece á los
vecinos de este pueblo, que andan á cata de un
cura bueno, y no lo encuentran.

Tuvimos uno, á quien llamaban las beatas el
cura viejo, y á quien hubiera podido el goberna-
dor Fernandez imponerle con justicia 500 pese-
setas de multa diariamente.

Después vino otro, á quien las mismas señoras
llamaban el cura *bonico*, robusto, hermosazo y
flamenco, que inspiró desde luego serios temores
á los padres y á los maridos. Afortunadamen-
te para los demás, uno de estos se encargó de
ayuntarle, por no sé qué lios en que pudiera
intervenir Fernandez con perfecto derecho, y el
cuervo huyó acompañado de una paloma con
huel.

Aparece otro que debuta yendo de casa en
casa á pedir limosnas para reparar el templo, de
las cuales no da cuentas, según ofreció, y acaba
por huir abrazado á una Cruz de carne y hueso,
defendiéndose escopeta en mano de los herma-
nos de la víctima que trataron de rescatarla.

Y, por último, acaba de llegar otro, del cual
sólo sabemos que viene pertrechado de ama y
sobrina.

En vista de tantas desgracias, ¿quiere V. de-
cirnos que hacemos?

—Aguantarse con el que acaba de ir, salga
pez ó salga rana, pues como he dicho ya muchas
veces, el que varía de cura por creerlo malo, se
expone á dar con otro peor.

Un vecino de Palma, llevado por asuntos par-
ticulares al pueblo de Artá, permaneció en él al-
gunos días. Frecuentaba el casino, y un día tuvo
ocasion de exponer ante varias personas sus
ideas acerca de religion conformes con el culto
cristiano, y hubo de discutir amistosamente con
algunos de los que le escuchaban.

Pero dejemos la pluma al interesado, que re-
lata así, en carta dirigida á un periódico de Pal-
ma, lo ocurrido después:

«Llegó esto á los oídos de la «gente negra,»
alzacuellos ó como quieran llamarse, y muy
pronto un ministro del catolicismo se encargó
desde el púlpito en la iglesia del convento, de
insultarme con palabras soeces é impropias
siempre de un ministro de la religion. Dijo tam-
bien que era yo un hereje, un tigre, un demonio,
y que como á tal el pueblo entero de Artá debie-
ra negarme la hospitalidad y expulsarme ape-
dreado.

Algunos días después, yendo yo de paseo, fui
efectivamente insultado y perseguido por una
multitud de chiquillos, y más tarde apedreado
por unas que me dijeron después ser las llama-
das hijas de la Purísima.»

Poco más ó menos vienen á hacer en Africa
con los misioneros católicos. Conque total igual,
y véase por donde el espíritu religioso inspira en
en todas partes ideas de amor, tolerancia y fra-
ternidad.

Murió un hombre en una parroquia del ayun-
tamiento de Enfesta, y los *negros* no quisieron
enterrarle en sagrado, porque había sido repu-
blicano; mas como la familia era rica y aflojó la
mosca, lo pensaron mejor, y cantaron como be-
cerros á la salud del alma del difunto.

Y un colega de Pontevedra, dice á propósito
de esto:

«Si la salvacion del muerto era imposible,
esos cánticos significaban una estafa; y si se
salvaba, el no enterrarlo en sagrado constituía
una inhumanidad.»

Lo primero tal vez, pero no lo segundo. Mien-
tras los muertos no se quejen, me guardaré
como de creer en la calma y la mesura de Fer-
nandez cuando trata con periodistas, de sospe-
char que les importe un comino el que los entie-
ren aquí ó allí.

En Coimbra (Portugal), se ha celebrado hace
pocos días un juicio bastante curioso. En 1880
vivian en los arrabales de aquella ciudad tres
mujeres y un hombre, que pretendian pasar por
santos y explotaban el bolsillo y la credulidad
del público. El desempeñaba el papel de *Cristo*;
ellas los de *ángeles*. Las personas que no obtu-
vieran su buena amistad (la cual no se conquistaba
sino con dádivas), no escaparian ciertamente al
tremendo cataclismo que anunciaban aquellos
embaucadores para el 20 ó 21 de Octubre de
aquel año, que debía aniquilar al mundo ente-
ro, excepto á ellos.

Así fueron sacando cantidades de dinero de
gran consideracion, hasta que la autoridad tomó
cartas en el asunto. El acto de la vista de este
proceso estuvo tan concurrido, que se promovió
un tumulto por no haber en el local tanto curio-
so, habiendo sido necesaria la intervencion de
fuerza armada de á pie y de á caballo. El reo fué
condenado sólo á tres meses de cárcel, en aten-
cion á su quebrantada salud, y las otras reos á
pena igual ó mayor.

Estos santos improvisados suelen, por regla
general, trasformarse, cuando llega el momen-
to, en solemnísimos bribones.

Otro exabrupto de la musa católica, perpetrado
por un clerical de allá por Gijón, llamado Ma-
nuel Antonio Fernandez. (Fijarse bien, Fernan-
dez, como el definidor de moral que se halla al
frente del Gobierno civil de esta villa y córte):

«SENTENCIA Y ACUSACION DE PILATOS

Tened presente, cristianos,
lo que pasó Jesucristo
los tres días de Pasion;
Pilatos, para sentenciarle,
puso el trono en un balcon
y pronunció sentencia clara:
¡muera Jesus Nazareno,
porque el pueblo así lo mandal
¡Al arma, al arma, soldados!
con la cruz enarbolada,
sus ojos hechos dos fuentes,
la túnica ensangrentada,
barba, rostro y cabello,
rastros de sangre dejaban;
dime, tú, Poncio Pilato,
¿á quién fuiste á sentenciar?
¿A Jesus, que está inocente?
Pues te digo la verdad:
que Jesus te ha de juzgar
por toda la eternidad;
que de la nada hizo el mundo
y con él los alimentos;
que nos dá el ciento por uno;
de un grano cria una yerba,
y en la yerba una espiga
y en la espiga mil granos,
y la causa de Jesus
ha de parar en tus manos:
tú no puedes conocer
cuando en huerto le prendieron
al decir *ego sum*
y todos á tierra cayeron;
cuando Pedro cortó á Malco
la oreja de un sablazo
y la volvió á colocar;
si le deja dar sablazos,
Pedro solo bastaria
para cortaros las orejas
y dejaros en sin brazos.
¿Para qué lavas las manos?
Las manchastes con la tinta
al escribir la sentencia,
los tres días de Pasion,
por los pecados del mundo.
Jesus, lleva con paciencia,
hijo del Eterno Padre,
hasta morir en la cruz,
y hasta que no resucite,
todos estamos sin luz.»

Y sin moscas.

No sé si el Fernandez de aquí podrá hacer ver-
sos peores que los de su tocayo clerical, aunque
lo creo muy capaz de ello; pero desde luego ase-
guro que Apolo de Malvedere no los hace
mejores.

Copio de mi querido colega de Avila *El Ga-
rrrote*:

«A *El Tostado*.—El colega carcunda de este
título, publica en su número del miércoles de la
semana pasada un artículo de fondo, capaz de
poner los pelos de punta al espíritu más valiente.

Con la desfachatez y desvergüenza peculiar
en los neos, aboga por el restablecimiento de la
santa Inquisicion, fundado en *razones peregrinas*.

Dice con la mayor desfachatez del mundo,
que nunca han estado tan pervertidas las cos-
tumbres y que es tan necesario el odioso Tribu-
na como las cárceles y los presidios.

¿Conque jamás han estado tan pervertidas las
costumbres?

Vamos á refrescar un poco la memoria del
colega, para que se convenza de que jamás ha
habido mayor relajamiento é inmoralidad en las
costumbres, que cuando dominaban á la nacion
española los cuervos, sus amigos.

En el *Breve* que el Papa Pascual envió al obis-
po de Santiago el año 1103, decia entre otras
cosas sumamente curiosas:

«Aquello de todo punto es indecente que en
vuestra provincia, según somos informados,
morán juntamente los monjes y las monjas. Lo
cual debe procurar estorbar tu experiencia, para
que los que al presente están juntos, sean apar-
tados en moradas muy diversas, conforme al
juicio de personas religiosas; y para en adelante
no se use de semejante libertad.»

¿No le parece esto suficiente para probar
nuestro aserto? Pues ahí va ese parrafito de la
historia del Padre Mariana:

«El Papa Calixto II, elegido en el año 1119, es-
tableció *nuevas leyes* contra el pecado de la simo-
nia, que era muy ordinario, tanto que ni bauti-
zaban los niños, ni enterraban los muertos sino
por dineros. Procuró que los presbíteros, diáco-
nos y subdiácos se apartasen de las concubinas,
las cuales en tiempos tan revueltos tenían ellos
con el repuesto y libertad como si fueran sus mu-
jeres.»

¿Se atreverá á decir todavía *El Tostado* que hoy
las costumbres están más relajadas que antes?

No tendrá nada de particular que lo afirme,
pues los neos, además de carecer de sentido
comun, no se paran en pelillos para desfigurar
la verdad y defender sus intereses.»

Y por si quiere *El Garrote* añadir algo á lo ex-
puesto, ponga lo siguiente:

«Por Real cédula fecha en 1379, confirmó don
Juan I de Castilla el privilegio otorgado en
Madrid á 18 de Febrero de 1337, por el cual se
disponia que los hijos de los clérigos nacidos en
la villa de Madrid, de mujeres solteras, fuesen
legitimados en lo temporal, y tenidos en su con-
secuencia como habidos en legítimo matrimo-
nio, gozando de cuantas libertades y franquicias
correspondian á sus padres, y conceptuándose
sus herederos naturales, así como de sus deudos
y parientes.

Consérvese el original en el archivo del Ca-
bildo eclesiástico de Madrid, mazo de privilegios
reales, núm. 18, y publicado por Amador de los
Rios. *Historia de Madrid*, tomo I, pág. 393 á 396.»

Todo lo cual tengo el gusto de trasladar á
Fernandez para su inteligencia y efectos consi-
guientes.

Amigo Carlos Dono, cleripopótamo de Betan-
zos, aspirante á parroquidermo, modelo de mo-
ralidad, caridad y mansedumbre, y que dices
que los redactores de *EL MOTIN* tienen los diab-
los en el cuerpo; tú no sabes la alegría que
siento al saber la arrogancia con que arrancas-
te el baston de manos del municipal en la pro-
cesion del Santo Encuentro.

¿Y cómo no admirar el brio y el denuedo con
que repartiste tajos y mandobles á diestro y si-
niestro, formando las sagradas vestiduras gra-
ciosas ondulaciones, y haciendo medir el suelo
á una jóven que al caer lució parte de sus en-
cantos, sin permiso de Fernandez, armándose
tal confusion y algazara, que más que casa de
Dios parecia el templo una plaza de toros?

Te felicito, sotana, te felicito por tus excelen-
tes condiciones de batallador, que te harian dig-
no de figurar en la escolta de Chapa.

Mas como el placer va en este miserable mun-
do al lado del dolor, queda aquél algo mitigado,
simpático Dono, al saber la noticia del percañe
que te ocurrió después con aquel perro impío y
librepensador, que se puso á ladrar furiosamen-
te en el templo, haciendo eco al sotana que pedía
al cielo que hiciera cesar la furiosa tempestad
que el Viernes Santo descargó.

¡Perro miserable! ¡Hacerte cara porque trata-
bas de echarle del templo, dando lugar á una
escena que terminó por una carcajada general
de todos los fieles!

Si en vez de macho fuera hembra, te encar-
garia que me mandases un perrito cuando los
diese á luz, que es lo único que me falta; un can
que sea tan cariñoso con los clerigerones como
este tu humilde y seguro servidor.

Barbastro.—El 25 de Marzo fui á cumplir con
el precepto pascual, y después de exponer mis
culpas, me dijo el cura que no valia para nada
aquella confesion, si antes no tenia una con-
ferencia con él ó no le daba palabra de dejar de
vender los periódicos liberales.

Le contesté que no tenia otro medio, por ser
ciego, de ganar mi sustento y el de mis hijos, y
que durante los veinte años que me dedicaba á
esta profesion, nadie había tenido nada que ta-
char en mi vida pública ni privada.

No obstante, añadí, si los frailes se compro-
meten á darme lo que la venta de periódicos me
produce, desde luego la dejaré; á cuya proposi-
cion dió la callada por respuesta. ¿Hice bien?

—Perfectísimamente, corresponde amigo; y
mejor hubiera hecho no exponiéndose á que le
censuraran por ganarse honradamente la vida
trabajando, los señores que se la ganan cómoda-
mente rezando ó cantando.

Un jóven se hizo protestante en Palma de Ma-
llorca, y una señora católica invitó á que fue-
ra á visitarla; acudió, y ella trató de... (no te re-
lamentas de gusto, Fernandez, que no es lo que tú
piensas), trató de que abjurase de sus creencias,
siendo inútiles sus esfuerzos. (¿Lo ves?)

En esto se presenta un hombre negro con su
breviario y un crucifijo, y procura ayudar á la
señora, pero en vano tambien; ofrece dinero al
jóven, y éste lo rechaza; y entonces, exaspera-
do, empuñando con él á puñetazos bíblicos, te-
niendo que escapar el agraciado como sobriño
de cura á quien preguntan por su apellido.

Y nada más, aun cuando Fernandez, al ver
una señora con un jóven, y á ese jóven y á esa
señora con un cura, creyera que se iba á armar

un fregado que costase á EL MOTIN quinientas pesetas.

Hay en el pueblo de San Mamed del Rio, la piadosa, y para el cura alimenticia costumbre, de dar á éste anualmente seis huevos, por bendecir cada edificio.

Un vecino, bajo el frívolo pretexto de que estaba en la mayor miseria, no satisfizo la cuota el año pasado, y el parroquidermo se negó á confesarle por cuaresma, en agradecimiento á los seis de gallina que le había birlado, teniendo aquél que ir á efectuar la operacion á otro pueblo.

Se pone al poco tiempo enfermo de peligro, quiere confesarse, y no lo consigue; muere, y se le niega sepultura eclesiástica; y hasta la fecha nadie sabe que hayan procesado al cura.

Es verdad que como el muerto no se ha quejado...

Los adelantos de la ciencia, ¡valiente filfal! Desde la aparicion de la peste, andan los médicos estudiando el medio de combatirla, y como si no.

Lean, y averguéncense de su ignorancia, el siguiente infalible específico que ha llegado á mis manos:

ORACION CONTRA LA PESTE

Oh, mi Señor Jesucristo, Dios fuerte, Dios justo, Dios inmortal, tened piedad de nosotros, y de todo el género humano; purificad nuestra alma por medio de vuestra preciosísima sangre ahora y siempre por toda una eternidad. Amen.

NOTA. Esta oracion la encontró un sacerdote diciendo misa en el altar del Santo Sepulcro en Jerusalem, y le fué revelado que el que la diga diariamente y repita nueve veces, no será atacado de la peste.»

Y despues de haberlo leído, díganme si hay razon para llamar charlatan al doctor Garrido.

¿No le dije á V. en el núm. 13 de EL MOTIN, correspondiente al 30 de Marzo último, que no discutiese con los presbíteroides no fueran á causarle algun desperfecto en su persona?

Con V. hablo, amigo de Langreo, sintiendo mucho haber sido profeta en esta ocasion, pues segun me aseguran, parece ser que el celebrísimo clericeante Gordo se acercó á V. el miércoles de Ceniza y lo insultó nuevamente; y que al saber lo que EL MOTIN decia, se fué á buscar á usted á la brigada del ferrocarril en que trabaja, á la sazón en que se hallaba en la caseta del guarda-aguja, y allí le dió de bofetadas antes de que V. hubiera tenido tiempo de defenderse; que por fin, echó V. mano á una pala de acero, y gracias á que se desvió á tiempo, no lo dejó tendido tan presbítero como era; que él entonces sacó un evangélico revólver, y que la cuestion quedó en tal estado.

Insisto en mi consejo, amigo mio; no discuta usted con los curas, y huya de ellos cuanto pueda, que ahora están muy ensoberbecidos y se atreven á cometer toda clase de atropellos.

Los tiempos varían, y como dice el adagio, á cada cerdo le llega su San Martin. Prudencia, pues, y mala intencion.

El sotana de levita de Mieres, Sr. Calderon, del ramo de telegrafistas, forrado en Chapa, á lo que parece, trabaja porque el peaton que conduce la correspondencia desde la estación del ferrocarril á la villa, y que tiene por todo jornal quince cuartos diarios, deje de vender los periódicos liberales y pida en cambio otros carcutas, permitiéndose á la vez calificar á aquellos en términos poco convenientes.

Que se deje de carcuterías y cumpla con su deber, ó deje su oficio, y se haga cura, única manera de tener carta blanca para decir impunemente toda suerte de brutalidades.

¿A que no sabes lo que voy á contestar, sotana de Barro, á los que me dicen que si debes la suscripcion de un periódico de Santiago desde antes del diluvio universal, y tambien á la notaria eclesiástica, y á un carpintero, y á un tabernero, y á un zapatero, y á Dios bendito?

Pues que el deber es oficio de caballeros; y que tus acreedores te han perdonado esas deudas desde el momento que hayan rezado una vez el Padre Nuestro, donde se dice textualmente: así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Acompañado de canónigos á quienes seguian en dos largas filas los cachorros de presbíteros (vulgo seminaristas), iba el obispo de Almería por las calles de aquella población la noche del Juéves Santo, entonando, con unas voces que daban susto al miedo, un soñoliento padre nuestro y un perezoso avemaría, é interrumpiendo el tránsito público.

El negro ejército caminaba hacia el convento de las siervas de María, donde á no ser por el día que era, hubiérase creído que le tenían preparada una suculenta cena, para que se repusieran sus individuos de las rudas fatigas que sufren por la salvacion de nuestras almas.

No, lo que es por esto no paso. Podrán mis presbíteros hacer cuanto se les antoje, menos maltratar la sintaxis y la ortografía.

Que ajusten los entierros como costal de patatas, que los cobren adelantados, que insulten luego al que va á exigirles recibo de la cantidad, nada de particular tiene; pero guárdense como de ser tolerantes, de expedir documentos como el siguiente:

Resibi de Juan Alonso vesino de Sr. Pedro de Matanza, Por encargo de Franco, Bonabides y Por el Entierro y Funerales de su Difunto Marido, Jose da Presa, dos Cientos Catorce rs. Por derechos, ofrendas Ofrendorio y ofrenda Dominical, Resibi del mismo Juan Siento Sesenta rs. lo que Va delos dos Cientos se lo Condona á la Viuda. Pago Por la Caja Mortuoria treinta y dos reales de Señores Sac-erdotes Siento y ocho Sepulturnero ocho rs. Sachristan nueve y Para que conste lo Firmo en Castrelos á 17 de Mayo de 1884.—Jose Bent.º Gonzales.

Allá por el año de 1876, un presbítero de la provincia de Alicante, hoy avecindado en Cullera, parece que entregó á su ama 24.000 reales en metálico, y que al reclamárselos, le dijo ella que la mitad le pertenecian por ser bienes gananciales, creyendo inocente que entre ama y cleripópamo existen los mismos derechos que entre marido y mujer.

No sé á qué diablos he sacado á relucir esta historia tan añeja... Más... sí... ya recuerdo. Para decir que ese mismo sotana acaba de cobrar el 6 por 100 de réditos á un vecino á quien le dió á guardar tambien cierta cantidad, por el tiempo que le ha hecho el favor de conservarla en su poder.

Habrá querido sin duda desquitarse de lo que le llevó el ama de la teoría de los bienes clérigananciales.

Copio de El Cicon, periódico de Santiago:

«Hay en Santiago un gallito que se divierte jugando á la queda con ciertas señoritas á la vera de un estanque, y por lo visto no sabe bien el juego, pues en vez de tocarles y escaparse, les toca y hace presa; viniendo á ser él quien se queda, desde el momento en que les cierra la puerta y las deja en la calle. Todo esto no tendria nada de particular, si lo hicieran dentro de casa y á puertas cerradas, pero ¿en una plaza la más concurrida de Santiago?

Por Dios, señor mio, más formalidad; usted no sólo ofende á la moral, debiendo darnos ejemplos de ella, sino (y esto es lo peor) desprestigia á una clase muy respetable. Además, tenga cuidado, si hay alguno que no le gustan mucho sus bromas.

Modérese señor, modérese, porque ya no es la primera vez que le avisamos, y si llega la tercera lo haremos más desembozadamente. Créanos que su proceder da lugar á muchos comentarios, y de entre ellos ahí va uno que hemos oido á dos individuos que presenciaron la escena referida, y es con poca modificacion el siguiente:

¡Ayl San Silvestre nos valla seiqu' anda ó trago en Santiago porqu' eu vin estoutro dia alá por xunt-o' mercado, un home negro con sayas e'-un'h-as nenas rebrincando. Elas eran moy bonitas Dios as libre d'-un costado pero él non é cousa voa, porqu'-os qu' estaban mirando facian ó señal da cruz coma si foro-ó-pecado.»

Traducidos al gallego ó á un idioma ó dialecto cualquiera, el cura siempre es cura, mal que le pese al Sr. Fernandez Moral.

El grillo cebollero de Malpartida de Cáceres, es víctima de las siguientes calumnias:

De que no presta los auxilios espirituales á los enfermos sin que le anticipen cinco reales.

Que no entrega á los coadjutores la parte de pié de altar que les corresponde.

Y que no manda hacer la señal con la campana por los difuntos, cuyas familias no le sueltan una misa (peseta).

Y dado que esto fuera cierto, ¿qué? Todo está por las nubes y cuesta un ojo de la cara mantener una casa de familia, aunque sea clerical.

No creo que sea cierto que los Papás Misioneros de Segovia se permitan recibir visitas de jóvenes de todos los matices á altas horas de la noche, á pretexto de que van á cumplir las penitencias que les imponen.

Y no lo creeria, aunque el Sr. Fernandez me asegurara que no me impondria 500 pesetas de multa por dar los pormenores que se me comunican.

¿Que si el capellan Vicente de Turiellos es compadre de un señor que tiene tienda y mujer morena?

Esto no tiene nada de particular, ni tampoco que le de bollitos al ahijado. Precisamente por no poder tenerla los pobres clérigos, sienten la nostalgia de la familia.

¿Con que dices, Padre Gordo, de Langreo, que á los redactores de EL MOTIN les gustan mucho las buenas mozas?

Con permiso de Fernandez, te confesaremos

que es cierto efectivamente, y hasta un punto de que no puedes tener idea; tanto, que casi parecemos presbíteros. Y te confesamos además, aunque esto en el mayor secreto, que cuanto hablamos de los sotanas es de pura envidia por lo bien que se las arreglan los picarillos para conseguir lo que nosotros nos contentamos con desear.

El batallon de hijas de María de la Graña, anda en dispersion, y el parroctáteo, con la práctica adquirida en Abanto y Monte-Muro, trata de reorganizarlo.

Bien, valiente, bien. Nada de indisciplina, y ya que no puedas fusilar, cual seria tu deseo, á las cabezas de motin, métalas en cintura por los medios que tu cacumen guerrillero te sugiera.

Y cuenta conmigo para llevar á cabo tan hermosa obra.

Si el cura de Vega (Astúrias), aconsejase diariamente desde el púlpito á sus feligreses ir á trabajar á sus tierras, gratis por supuesto, ¿qué debian hacer ellos?

—No ir, y que siguiera predicando hasta el día del juicio; porque no creo que la Biblia diga que Dios dijera: Regarás la tierra del cura con el sudor de tu frente.

Una familia de Parma (Italia), envió á Bolonia á una niña de 14 á 15 años, acompañada de un cuervo y...

Por favor, Sr. Fernandez, dígame V. cómo digo que al ruido acudieron unos oficiales del ejército, y que se encontraron á la niña llorando desconsolada, y que el reverendo fué sacado del coche en la primera estación del ferrocarril, y que lo archivaron en la cárcel, y que...

Pero mejor será dejarlo para cuando reuna quinientas pesetas, que entonces tendré carta blanca para decirlo como me acomode.

En Sorbas hay una imagen de Jesus Nazareno de un gran valor artístico, y parece que el prelado trata de llevarla no sé á dónde, sustituyéndola por otra cualquiera de las muchas malas (artísticamente hablando) que hay por allí.

El parroquidermo, queriendo complacerle, habló del asunto con el hermano mayor de la cofradía y con el sacristan, y á poco se arma una de doscientos mil Santacruz.

—Lo que se pretende, decia uno, es darnos una virgen de mala muerte por este milagroso Nazareno.

—El Nazareno no vale gran cosa, replicaba el cura, y yo quiero una virgen.

—Pues se armará la gorda, replicaba el sacristan. Si V. quiere una virgen, tráigala, pero no á cambio del Nazareno. ¡Viva el Nazareno! —¡Vivaaa!

Y no sé si el hisopo y algun artefacto sagrado se encargaron de dirimir la contienda clerical, ni la resolucion que se adoptó al fin.

No creo lo que se me dice del parroctáteo de Pozo-Cañada, de que se entromete en todos los asuntos de familia, hace y deshace bodas y anda de ceca en meca, y no precisamente para llevar paz y consuelo á sus feligreses.

Y no creyendo esto, cómo he de creer, ¡San Fernandez me valga! que...

No, nunca, antes morir.

Cayó enfermo un vecino de Gijon, llamado Suarez, y mandó á llamar, para que lo confesase, á un padre jesuita, que se negó á ir por dos veces, pretextando que estaba ocupado en otros asuntos.

Afortunadamente el enfermo mejoró, y hoy puede referir á todo el mundo la manera de cumplir con su deber que tiene la gente de iglesia, cuando no espera sacar unos céntimos.

Escarmentado de ese hecho, juro desde ahora no exponerme á que los curas me hagan un desaire parecido en la hora de mi muerte.

Ni antes tampoco.

Por no sé que cosas que habia dicho no sé contra quién el parroquidermo de San Miguel, en Santa Cruz de la Zarza, se ha celebrado juicio de conciliacion, siendo condenado á predicar un sermón de desagrazios.

La sentencia tiene gracia, por lo nueva; pero es injusta, porque los verdaderamente castigados van á ser los que oigan la plática.

Una mujer dió á luz en Córdoba unos gemelos (¿será inmoral decir esto, Sr. Fernandez?), muriendo á las cuatro horas uno sin haber sido bautizado por no llegar á tiempo el presbíteroides, y el otro unos minutos despues, pero ya limpio de pecado original.

¿Y qué hizo el amigo encasillado? Enterrar al primero en el cementerio civil y en el católico al segundo.

Y cuentan que ambos se siguen pudriendo como si tal cosa. Misterios que no están al alcance de la débil razon humana.

Por haber dado el obispo de Alicante orden de que las alhajas de la iglesia del pueblo de Agost las guardase el párroco, hubo un motin contra

éste la noche del jueves: los vecinos querían que las alhajas siguiesen en la iglesia.

Ni lo uno ni lo otro; lo que he dicho siempre, al ayuntamiento, y las que sobren, á venderlas. Así se ahorrarán disgustos.

El viernes último cayó una chispa eléctrica sobre la Giralda de Sevilla, que derribó las barandas de los tres balcones más altos del lado Sur de dicha torre, y causó otros destrozos en la misma y en las labores que exteriormente adornan la puerta llamada de los Palos. Todo el edificio de la catedral se conmovió al desprendimiento eléctrico.

Y en la redacción de EL MOTIN, sin novedad.

Refieren los periódicos de Valencia, que el lunes último una mujer, que se cree está demente y que se halla vestida de religiosa, promovió un escándalo dentro de la catedral durante el sermón. Al ser detenida opuso gran resistencia, con lo cual aumentó el alboroto, diciendo que ella se iría sola. Los guardias municipales la siguieron hasta su domicilio. Se ignora si pertenece á algún convento.

Han ocurrido en poco tiempo tantos casos de esta índole, que temo convencerme de que los conventos pueden llegar á convertirse en extensos manicomios.

«La cofradía de la virgen del Rosario es la mejor, y todas las demás, sobre todo las modernas, son obra del demonio.»

Así dicen que dijo un atocinado frailuco en Caldas (Santander), á lo cual añado que no será yo quien lo desmienta.

Eso sí, sin exceptuar á ninguna cofradía, porque no quiero herir susceptibilidades.

La iglesia de Cecebre, Coruña, ha sido destruida por un rayo, que no dejó piedra sobre piedra, recorriendo por completo el templo en varias direcciones.

Declaro bajo mi palabra de honor que yo no se lo ordené.

Los vecinos más importantes de Sineu (Baleares), han denunciado al sotana por los procedimientos *montejurranos* que con ellos emplea.

Ganas de perder el tiempo. Hoy los curas son inviolables. Así lo fuéramos los feligreses y las feligresas.

Cinco heridos causaron en Málaga los tiros del sábado de Gloria.

Parecería aquel día la población una sucursal de San Pedro Abanto.

¡Y que no gozarían los cleripopótamos al oír los tiritos!

Una compañía de actores anunció en Aspe la representación del drama *Pasión y muerte de Jesucristo*; el cura prohibió al público asistir, y efectivamente, el teatro se llenó.

Ya se lo dirán de misas á los impíos de Aspe. De seguro que por la desobediencia á su *parroquidermo* no van á vivir más que hasta que se mueran.

Si en la iglesia de Chamorro (Serantes), y por si habían de arder más ó menos los cirios, se liasen algún día á *velazos* un sotana y un sacristán, produciéndose gran alboroto en el templo, y gritos y desmayos, ¿qué diría V.?

—Aplaudir, como cuando asisto al teatro y representan una función que me gusta.

¿Qué si me alegro que se le perdieran dos títulos de la deuda de la serie D y E al canónigo Blancas, de Zaragoza?

—Sí, muchísimo; porque como el dinero es causa de pecado, así el grueso siervo de Dios se verá libre de malas tentaciones.

Y si supiera que se los había encontrado algún infeliz de esos que se ganan la vida sudando el quilo, me alegraría muchísimo más.

Rafaelín, sotana de Villaviciosa, negó la absolución á un chico que le llaman Lamparilla, porque vendía EL MOTIN; y consiguió que el pobre chico, atemorizado... siguiera vendiéndolo.

Presbíteros, hay que apelar al trabuco, porque las armas espirituales no dan chispa.

Cleripopótamo de Talavera: Si algún Viernes Santo predicas y los fieles tienen empeño en oírte, preparas unas papeletas de preferencia, las vendes, y que entren por la puerta de la sacristía los compradores antes de que se abran las de la iglesia.

Esto te producirá algo, proporcionándote además el placer de servir á *personijas* de tu particular devoción.

La literatura ultramontana está en boga: ella será mala, pero abunda.

En una especie de prospecto parecido al que dan en las casas de comidas con principio y fin del que la traga, que se reparte en Toledo, leo lo siguiente:

«¿De qué me habrá servido tener salud, si me

condeno? ¿Qué daño me hará la enfermedad, si me salvo?

¿De qué me servirán las riquezas, si me condeno? ¿Qué daño me hará la pobreza, si me salvo?

¿De qué me servirá hacer gran papel en el mundo, si me condeno? ¿Qué me dañará vivir abatido, si me salvo?

¿De qué me habrá servido vivir mucho, si me condeno? ¿Qué daño me hará vivir poco, si me salvo?»

A no ser porque ataca indirectamente al bolsillo de los fieles, llamaría á todo eso tonterías inofensivas.

Segun *El Pensamiento*, de Mérida de Yucatan, un pastor protestante que atravesaba el camino de Tepic con una mula cargada de psalmos y evangelios, fué despojado de éstos y de aquella por un cura católico y un sacristán.

¡Pesch! Lo mismo hubiera hecho el protestante con el católico á vivir en un país donde los suyos estuvieran en mayoría. Cosas de ellos.

En nombre de su religión han asesinado los chinos en Kong-Kong 248 católicos, casi al mismo tiempo que eran escabechados en Filipinas 321 indios recién bautizados por los misioneros.

Este sistema de matar á los hombres para agradar á Dios es ya antiguo, y por lo tanto, oigo estas expansiones del espíritu religioso como quien oye llover.

El altar de la capilla de San Lorenzo en la iglesia de San Francisco en Jerez, se vino hace noches al suelo.

¿Qué si me importa algo? No. Tengo muchas cosas en qué pensar, una de ellas el por qué habrán nombrado gobernador á Fernandez.

La Nueva Montaña de Catania (Italia), anuncia y ofrece dar pruebas de que un cura ha alquilado las alhajas de la milagrosa virgen de aquella iglesia, por lo cual han podido lucir sortijas y pendientes de la virgen hasta algunas señoras de esas á quienes los Fernandez (vulgo gobernadores), sacan contribución en bien de la higiene. Me parece que no se puede decir con más cultura.

El arzobispo de Valladolid ha publicado en el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis una circular llamando la atención acerca del abuso que se venía cometiendo por algunos sujetos que cobraban dinero para decir misas en el Santuario de Lourdes, á cambio de ciertas reliquias.

De manera que quedamos en que la religión es tráfico y granjería inmoral para ciertas gentes. Pues conformes, y no volvamos sobre el asunto.

El capellán segundo del hospital civil de Málaga, acometió á uno de los sirvientes, y despues de abofetearle, lo tiró al suelo y le dió de patadas, durando la escena hasta que el infeliz agredido pudo escapar.

Fijarse bien. ¡Patadas! ¡Y de presbítero! ¡Y con esos zapatonos que me gastan! Preferiría la coz de un elefante.

Un lechuzo ha hecho desde el púlpito en Valladolid gran elogio del actual gobierno, diciendo de paso que merecía ser quemado un periódico de aquella capital.

¡Siempre tan inquisidores los hijitos de mi corazón! No hubieran tenido precio para fogoneros.

Varios humildes aficionados promovieron una católica *escandalera* en la colegiata de Vigo la noche del Viernes de Dolores, durante la cual, algunos fieles del gremio de rateros escamotearon lo que buenamente les fué posible.

Lo cual prueba que ir á la iglesia no prueba nada.

Ignoro por qué causa penetraron en la catedral de Ciudad-Real varios agentes de orden público durante los santos oficios del día de Jueves Santo, y se llevaron á viva fuerza al sacristán *silencioso*.

Hay quien dice que hubo *alguien* en el templo que no supo guardar los respetos y consideraciones que en sociedad se deben á las señoras, y que por tal motivo...

Cuando pienso que en la redacción de EL MOTIN nunca han ocurrido percances de esa clase, ni ocurrirán tampoco, exclamo: ¡Viva Fernandez!

Se arremetieron como dos canónigos, pues lo eran, y el choque fué terrible, quedando uno de ellos en estado gravísimo.

—¿Qué si ocurrió allá por *La Laguna* (Canarias)? Creo que sí.

El grajo de Brooklya (Inglaterra), Mr. Florence Mebarthy, ha sido condenado á pagar diez mil duros de daños y perjuicios á la jóven Bruiget Cronin, por... por... ¡Por vida del Gobernador Fernandez! Por...

Vamos, por eso que el relatarlo cuesta *quinientas* pesetas.

La emprendió á palos el hombre, digo, el parroquidermo de Santiago en Jumilla, con unos pequeñuelos que se dedicaban el sábado de gloria á las expansiones naturales en aquel día.

Pues si en vez de Sábado de Gloria es Viernes de Pasión, los crucifica el amigo.

Un aprendiz de parroquidermo en un huerto de Seo de Urgel y una jóven...

(El gobernador Fernandez tiene la palabra, que yo renuncio á ella.)

Otra jóven fué á confesarse en la catedral del mismo punto; entró buena y salió loca, dando gritos y echando maldiciones por el templo.

No pretendan los impíos sacar partido del suceso; creo que cuando fué allí ya estaba loca.

Nada tengo que ver con que la cleripopotería de Pontevedra asistiese ó dejara de asistir el día 11 de Abril á la procesion, por si le pagaban ó no le pagaban bien su trabajo.

A mí ninguna extorsión me ha causado su ausencia, ni creo que á nadie tampoco.

¿Sabe V. si el sacristán de Jejen ha sucumbido en una *juerga*?

—Ignoro el contenido de la pregunta.

Fué una jóven á examinarse de doctrina en una iglesia de Toro, á la sazón en que estaba sólo el cura, y...

¡Silencio, que viene Fernandez!

Un cura Lopez vivía en casa de una honrada señora en Elche, y... y... ya no vive... por... por... No me da la real gana de decirlo, Sr. Fernandez.

García, parroquidermo de Purullena, ha sido el padrino del niño que se ha dignado echar al mundo la maestra de escuela.

Lo cual que no tiene nada de particular.

Por haberle dicho que hacia dos años que no se confesaba, se puso el fraile á ladrar como un mastín en un confesonario de Vejer, retirándose la jóven confusa y avergonzada.

Si no hubiera ido...

Un curaza de Mataró ha dicho desde el púlpito que el calor en el infierno es de más de *ciento cincuenta mil* grados.

Temperatura de fraile al salir del refectorio. La noticia me ha complacido mucho, porque así tengo la seguridad de no pasar frío en toda la eternidad. Amen.

Y aquí termina este *Manejo* Cánovas, es decir, *mónstruo*, que deseo hayan leído los aficionados con el mismo gusto que lo he escrito, ajustándose al Cónon de moralidad conservadora *secundum Fernandes*.

ADVERTENCIA

Se ha puesto á la venta la tercera edición de la notable obra del Sr. R. H. de Ibarreta, **LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS**, que tan extraordinario éxito ha alcanzado.

Consta de dos tomos, que se venden á PÉSETA cada uno en esta Administración.

FOLK-LORE CLERICAL

Rogamos encarecidamente á cuantos el presente vieren, que se tomen la molestia de copiar todos los letreros y oraciones extrañas que encuentren en paredes, retablos y cuadros, en iglesias, ermitas y conventos, y remitirnoslos, para formar un libro piadoso que aumente en lo posible la fe de nuestro católico pueblo; enviándonos á la vez, y con el propio objeto, relación exacta de los milagros atribuidos á cada imagen de la localidad; y los cuentos, cantares, chascarrillos, etc., etc., en que intervengan personas dedicadas al servicio de la iglesia.

Se recomienda la mayor exactitud y diligencia, pues hace una falta opener pronto un díque á la impiedad que se desborda, y atacar de raíz los males que la incredulidad y el escepticismo han desparramado por esta desdichada nación.

Redacción de EL MOTIN, calle de San Bernardo, número 94, primero derecha.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens. — Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manejos de flores místicas* publicados por EL MOTIN. — Cuarta edición. — Precio: UNA peseta.

LA PIQUETA por JOSE NAKENS. — Tercera edición. — Precio: UNA peseta.

EN PRENSA

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS SEGUNDA PARTE — PRECIO: UNA PEBETA

Madrid: 1894. — Imp. de M. Romero, Preciados, 1.